

OBJETIVO 6

MANUAL INTRODUCTORIO DE PARROQUIA 34-38

1.4. LA PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES

Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de discípulos misioneros en comunión, es decir, verdadera expresión de Iglesia y no simple suma de los grupos o sectores.

Hoy, la Nueva Evangelización nos pide una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supaparroquiales y a las realidades circundantes.

Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo, que actúa en Jesucristo, es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (Ver: Hch 2, 1-13).

La renovación de las parroquias exige reformular sus estructuras, para que sean una red de comunidades, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia, hay que anunciar lo que Jesucristo “*hizo y enseñó*” (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz (Ver: DA 170-172).

En esta nueva concepción de parroquia se destacan las pequeñas comunidades parroquiales (PCP) que, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. Manteniéndose en comunión con su Obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las pequeñas comunidades se convierten en un signo de vitalidad en la Diócesis. Actuando así, juntamente con los grupos parroquiales, las Asociaciones y Movimientos eclesiales,

pueden contribuir a revitalizar las parroquias haciendo de las mismas una comunidad de comunidades (Ver: DA 179).

GUIA BASICA PARA LA PEQUEÑA COMUNIDAD Y SU ANIMADOR 1-18

CAPÍTULO 1

QUÉ ES Y CÓMO SE CONFORMA UNA PEQUEÑA COMUNIDAD

1.1. ¿QUÉ SON LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES PARROQUIALES?

1 Las PCP son células o agrupaciones de discípulos misioneros de Jesucristo y de la Iglesia que surgen como fruto del anuncio de la Misión Parroquial Familiar y que tienen como objetivo crecer y madurar juntos en su fe en Cristo y en la vivencia del amor fraterno, adquiriendo un compromiso afectivo y efectivo con la Iglesia (Ver: CJF, tomo 2, p. 15).

Cada PCP se caracteriza por ser una agrupación estable, orgánica y fraternal de personas evangelizadas; centradas en Cristo y llenas del Espíritu Santo, que se sienten responsables unas de otras; se ayudan mutuamente y comparten lo que son y lo que tienen en la medida de su crecimiento cristiano y de su integración comunitaria. Esta agrupación de discípulos misioneros, que se inspira en la primera comunidad cristiana, comparte el estilo de vida de Jesús y está integrado vitalmente a la vida y misión de la parroquia.

Veamos en detalle algunos de estos aspectos:

- a) Agrupación estable: Que permanece en medio de gozos y dificultades. Sus integrantes asisten fielmente, tienen participación activa y se reúnen, en cuanto sea posible, cada semana.
- b) Orgánica: Todos los integrantes se aceptan y apoyan, cada cual con su oficio o responsabilidad propia. A su vez, cada pequeña comunidad está en comunión y obediencia al párroco y se orienta con el plan pastoral de la Diócesis.
- c) Fraternal: Entre los integrantes hay un modo de comunicarse y relacionarse muy especial que está basado en el mandamiento del amor.
- d) De personas evangelizadas: Los integrantes se reconocen y respetan unos a otros en su dignidad y se valoran por ser hijos de Dios, han dado el paso a la fe en Jesús y se esfuerzan en recorrer juntos el camino de la conversión.

1.2. ¿POR QUÉ TODO DISCÍPULO ESTÁ LLAMADO A VIVIR EN COMUNIDAD?

El Papa Francisco nos responde:

“Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19).” (EG 113)

5 Si la Iglesia entonces está llamada a ser esa gran familia de los hijos de Dios donde crecemos juntos en la fe, ella ha de promover la conformación de las PCP dentro de la gran comunidad parroquial, pues la parroquia es comunidad de comunidades, célula viva de la Iglesia que, como la Diócesis, es llamada a ser casa y escuela de comunión: «Espacio de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abierta a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizada de modo comunitario y responsable, integradora de los movimientos de apostolado» (DA 170). (Ver: CJF, tomo 2, p. 15)

1.3. LAS PCP SON FRUTO DE LA MISIÓN PARROQUIAL FAMILIAR

6 Un auténtico proceso de iniciación en la vida cristiana ha de comenzar por el kerygma y ser guiado por la Palabra de Dios, con el fin de conducir a las personas a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión (Ver: DA 289).

7 Por ello, en nuestra Diócesis impulsamos en primer lugar el anuncio del Kerygma a través de la “Misión parroquial familiar” (MPF) que busca llevar al mayor número de personas y familias al encuentro con Jesucristo Vivo. Esta “MPF” se realiza a través de:

- a) Una visita de los misioneros de la parroquia al hogar o lugar de trabajo para tener un diálogo personal y una oración.
- b) Varios encuentros comunitarios en los que se profundiza en la Buena Nueva del Evangelio a través de diez temas.
- c) La celebración de tres liturgias en las que se renueva el bautismo y la Confirmación y se celebra la Eucaristía.

El fruto maduro de este anuncio kerigmático es la conformación de la pequeña comunidad parroquial en la que crecen discípulos *“que tengan como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tengan espíritu de oración, sean amantes de la Palabra, practiquen la confesión frecuente y participen de la Eucaristía; que se inserten cordialmente en la comunidad eclesial y social, sean solidarios en el amor y fervorosos misioneros”* (DA 292).

Ciertamente en la vida de la parroquia hay muchas “puertas” a través de las cuales un buen número de personas logra tener un encuentro con Jesucristo Vivo que los hace nacer o renacer a la fe y los coloca en la ruta de la conversión. Algunos descubren a Jesús Resucitado a través del testimonio de alguien que renovó su vida cristiana, otros encuentran a Jesús por medio del dolor, la pérdida de un ser querido o la enfermedad, hay quienes tienen el privilegio de participar en un retiro espiritual de “impacto” que les lleva a replantear su vida y su misión en este mundo, también están aquellos que han “tocado fondo” y su misma experiencia de vacío y sinsentido los ha llevado a buscar en Jesús al Salvador.

Por estos y otros muchos caminos, llegan las personas a un punto en el que desean renovar su vida cristiana y vivir la experiencia de Iglesia que se concretiza en la parroquia y la pequeña comunidad parroquial. La tarea del sacerdote y los evangelizadores en este momento tan especial consiste en asegurar que estas personas, antes de conformar una pequeña comunidad, participen de la experiencia de la “MPF” que les presenta el anuncio de la Buena Nueva, tal como lo ha pedido y lo sigue pidiendo la Iglesia:

“El primer anuncio o «kerygma» debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.” (EG 164)

Este requisito hay que saberlo respetar y valorar porque es la base sobre la que se construye la vida cristiana. Veamos lo que nos dice San Pablo:

“Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y ustedes son un sembrado y una construcción que pertenecen a Dios. Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo.” (1 Corintios 3, 9-11)

El fundamento o cimiento es puesto a través del anuncio misionero. Por ello es necesario que las personas que se integran a una PCP tengan la experiencia de este primer anuncio o “Kerygma”.

1.4. AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

Las PCP se han de convertir en nuestra Diócesis en espacio privilegiado para llevar adelante un proceso serio de iniciación cristiana de adultos, requisito indispensable para la renovación de nuestras parroquias. Estas catequesis con adultos forman parte de la Nueva Evangelización, la cual tiene por finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a una situación generalizada en la que muchos creyentes no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial (Ver: CJF, tomo 2, p. 17).

“Ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero” (DA 291).

Dentro de la vida parroquial cumplen entonces una misión muy especial las PCP como lugar para iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados:

“Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias” (DA 308).

1.5. DISTINCIÓN ENTRE COMUNIDAD PARROQUIAL Y OTRO TIPO DE GRUPOS

En la vida parroquial se dan diversas experiencias de estudio, oración o trabajo en grupo, también existen asociaciones y movimientos que reúnen grupos de personas, por ello es importante definir el rostro propio de una pequeña comunidad parroquial.

Comenzamos aclarando que las PCP no son grupos de Lectura santa. Ellos tienen su identidad propia y en la vida parroquial hay que cuidarlos y mantenerlos. En la formación cristiana de las PCP puede integrarse la experiencia de Lectura Santa, pero es solamente uno de sus elementos. La PCP tiene un horizonte más amplio que llamamos proceso de discipulado que a su vez está basado en el anuncio misionero. Hay que saber respetar y diferenciar la identidad de un “grupo de Lectura Santa” y de una PCP.

Las PCP tampoco son círculos bíblicos, Comités parroquiales, agrupaciones, juntas de acción comunal, juntas pro-Templo, clubes de amigos o reunión de vecinos. Así mismo el consejo de pastoral parroquial no se puede considerar como una PCP porque su misión es ser equipo asesor que aconseja al párroco en su tarea pastoral. Esto no impide que los integrantes del CPP formen parte de pequeñas comunidades parroquiales.

En la vida parroquial algunos grupos quedan sólo en lo "devocional", otros sólo en lo "social" o en lo "intelectual" y unos cuantos dedicados al “trabajo pastoral”. En todos estos casos se marca una gran diferencia con una PCP :

Devocional: Como grupo de oración, muchos dedican el tiempo de su reunión a alabar a Dios o a orar unos por otros. Esto es bueno y forma parte de la reunión, pero eso solo, no forma la comunidad.

Social: Son aquellos que se reúnen casi únicamente para convivencia social, con un breve momento de oración y lo demás se reduce a conversación, comentario de todo tipo, como pasatiempo intrascendente o a comer juntos. Esto sería bueno en un día distinto a la reunión ordinaria. Normalmente no conviene tener comida ni bebidas en la reunión ordinaria de la PCP .

Intelectual: buscan reunirse para estudio doctrinal o teológico, y se ponen a analizar y a dialogar sobre un libro, o alguno de los miembros da una clase o conferencia sobre algún tema, o invitan algún sacerdote para escuchar su enseñanza. Ciertamente durante la reunión de la PCP hay un tiempo de estudio de la catequesis, de acuerdo al nivel que se encuentra la comunidad, pero ni aún esto debe cubrir el tiempo total de la reunión, ya que estudiar o aprender no es su objetivo central.

Trabajo pastoral: algunos grupos tienen una tarea apostólica común y pueden pasarse casi todo el tiempo de la reunión preparando o revisando su trabajo. A este respecto hay que aclarar que la reunión ordinaria de la PCP es para "ser" y no para "hacer". Si tienen un trabajo en común, magnífico, pues esto une al grupo, y es muy bueno que se esté haciendo algo, pero el trabajo se debe preparar en otro momento.

Por otra parte, la vida de una PCP va más allá de la reunión ordinaria, aunque ésta es la base y el eje que le da forma a la comunidad, ¡es un momento privilegiado para construirla!, por ello es importante que los integrantes de la PCP se comuniquen entre semana, interesándose con respeto en todos los aspectos de la vida de sus hermanos, y estén cerca unos de otros en cualquier circunstancia alegre y dolorosa, o simplemente en el caminar cotidiano. En otras palabras: crecer continuamente en el amor.